

## La adaptación de la vivienda tradicional de Masegosa a su entorno geográfico y climático



Masegosa. Vista de norte a sur.

**Luis Esteban Cava**  
Doctor en Geografía

Las viviendas tradicionales de Masegosa, así como otras viviendas populares tradicionales de otras partes del mundo, se adaptan perfectamente al entorno geográfico donde se ubican. Los materiales con los que se construyen se obtienen en las cercanías; si hay piedra a poca distancia, se construye con piedra (mampostería), si hay barro, con barro (tapial y adobe), si abunda la madera, con madera, etc. También el clima de cada lugar es tenido en cuenta a la hora de crear un asentamiento humano; no son iguales los condicionamientos impuestos por un clima frío que los impuestos por uno cálido, ni serán los mismos en un clima húmedo que en un clima seco: Temperatura, humedad, lluvia, nieve, vientos dominantes, etc. son factores que se tienen en cuenta. Por ello, vamos a analizar cómo es ese entorno geográfico de Masegosa, su topografía, su constitución geológica y su clima, a la vez que veremos su reflejo en la forma de construir la vivienda tradicional de nuestro pueblo.

Las observaciones que iremos comentando referidas a la vivienda tradicional de Masegosa podrían ser aplicables, con pocas variaciones, a las viviendas tradicionales de la totalidad de los pueblos de la Serranía de Cuenca, por lo que este breve análisis superaría el ámbito meramente local. Aunque ya existen algunas publicaciones referidos a la vivienda tradicional de la Serranía de Cuenca, estas son más bien escasas, tratan aspectos parciales o carecen de una visión global interrelacionada con el medio geográfico, que es lo que nosotros pretendemos<sup>1</sup>.

### **Masegosa: Situación y emplazamiento.**

El término municipal de Masegosa está situado en la parte más septentrional de la provincia de Cuenca y, por tanto, de su Serranía, comarca, esta, ubica en la parte más occidental de la rama castellana del Sistema Ibérico. Dicha rama castellana se extiende desde la Sierra de Ayllón, en la confluencia de la Cordillera Ibérica con el Sistema Central, hasta el interior de las provincias de Valencia y Castellón.

Masegosa ofrece un modelo de poblamiento concentrado, es decir, las viviendas se sitúan unas junto a las otras, formando manzanas y calles. Este tipo de poblamiento es el predominante en el interior de la península Ibérica; por el contrario en el norte peninsular predomina un poblamiento rural disperso. El poblamiento concentrado suele predominar en las regiones menos lluviosas, escasas en manantiales, por lo que los pueblos se ubican junto a alguna fuente caudalosa. Por el contrario en las zonas más húmedas suele dominar un poblamiento rural disperso.

El núcleo de población de Masegosa está a 40º, 5472” de latitud norte y a 2º, 0256” de longitud oeste. La altura a la que se encuentra sobre el nivel del mar, conforme se indica en el Mapa Topográfico

---

<sup>1</sup> En todo caso es necesario remarcar las referencia a la vivienda tradicional de la Serranía de Cuenca presente en la obra, ya clásica, del arquitecto conquense Carlo Flores titulada *Arquitectura popular española* (Madrid, 1972-1976, cinco volúmenes).

## Dossier: La adaptación de la vivienda tradicional de Masegosa

---

Nacional es de 1.376 metros. Analizando las curvas de nivel de dicho mapa, esa es la altura a la que se encuentre la Iglesia. Si entramos más en detalle, podemos apreciar que en ese lado norte del pueblo existen algunas edificaciones a una altura un poco mayor, llegando a alcanzarse los 1380 metros. Desde este flanco norte, el pueblo va descendiendo de una forma suave hasta sus puntos más bajos que se encuentran, por el oeste, en La Malena y, por el este, en la salida de la carretera de Lagunaseca. En esos dos lugares existe la misma altura, 1.360 metros sobre el nivel del mar, conforme puede apreciarse en la curva de nivel del MTN de la citada altitud, que pasa por ambos puntos. La Plaza se encuentra a una altura intermedia, 1.370 metros. Desde La Plaza, se asciende por una suave pendiente hacia lo que era tradicionalmente el final del pueblo por la parte sur, las faldas de El Peñueco, a 1.372 metros sobre el nivel del mar aproximadamente. Pero, en las últimas décadas, es por esta parte por donde más se han extendido las edificaciones, ascendiendo hasta la parte más elevada de El Peñueco, situada a 1.385 metros sobre el nivel del mar.

Aunque fuera esta última la altura oficial que tomáramos para el conjunto del municipio, y no la de la puerta de la iglesia, 1.376 como indicamos antes, Masegosa continuaría siendo el tercer pueblo más alto de la Serranía de Cuenca y por tanto, de toda la provincia. Zafrilla, con 1.418 metros, y Vega del Codorno, con 1.395 se encuentran a mayor altitud. Los pueblos limítrofes, como Lagunaseca con 1.360 o Cueva del Hierro con 1.340, se sitúan unos metros más bajos sobre el nivel del mar. Beteta, también limítrofe, se encuentra emplazado entre los 1.185 metros y los 1.240.



Emplazamiento de Masegosa. A lomos de un collado, entre dos vegas.

Desde el punto de vista topográfico, el pueblo de Masegosa se ubica en un pequeño collado situado entre dos vegas: La denominada Veguilla, por el este, y la pequeña vega donde se sitúan los parajes de Los Royos y la Huerta por el oeste. Por el norte y por el sur el pueblo está rodeado por relieves más elevados: al norte están los parajes de las Cruces, las Peñas del Lobao y la Cabezuela y por el sur se encuentra el Peñueco. De una manera gráfica podríamos decir que la forma del pueblo de Masegosa, en función de su topografía, de sus pendientes, podría asemejarse a una montura de caballo, o con un ejemplo más local, a una albarda de las que antes se usaban aquí: Protegido por elevaciones por el norte por el sur, con pendientes suaves hacia el centro (Plaza) y pendientes más pronunciadas hacia los flancos este y oeste.

El estar protegido por la parte norte con relieves más elevados es importante para recibir, de una forma más amortiguada, los fríos vientos invernales con dicha procedencia. Casi todos los pueblos de la Serranía Alta tienen igual ubicación, en una ladera orientada al sur, es decir en solana; protegidos del cierzo y bien soleados, pues al estar en una ladera de una cierta pendiente, no se hacen sombra unas casa a otras, todas reciben los rayos solares, que en el hemisferio norte proceden, la mayor parte del día, del sur.

Por otra parte, el emplazamiento de Masegosa en la cima de un collado es un emplazamiento muy adecuado desde el punto de vista de la salud; no existen en su entorno humedales<sup>2</sup> y está bien ventilado. Ya a mediados del siglo XIX decía de Masegosa Pascual Madoz: «su clima es sano, frío y bien ventilado por su elevada posición»<sup>3</sup>.

A la hora de fundar un nuevo pueblo<sup>4</sup> era importante situarlo en un lugar cercano a alguna fuente que tuviera un caudal relativamente grande, pues el agua era necesaria, no sólo para las personas y los animales, sino también para regar la huerta. No solían situarse los nuevos pueblos junto al mismo manantial, por razones de salubridad; se evitaban los humedales. En este sentido, Masegosa goza de una excelente ubicación; a cada lado cuenta con una fuente caudalosa: Las de la Hontecilla y la Huerta. Podemos ver como dichas fuentes están acondicionadas para diversos usos; coger agua para la casa, abrevadero de animales, lavadero de ropa y canalización para riego de huertas. Además, por cada una de las dos pequeñas vegas que flanquean el pueblo, por el este y por el oeste, circulan sendos arroyos, el de la Veguilla y el de los Royos, más abajo llamado de la Fuente. Lo normal era que por ellos circulara agua durante todo el año, cosa que ahora no ocurre. En el de la Veguilla, por ejemplo, recuerdo que se bañaba Toñín, el hijo de don Antonio, el practicante que tenía el pueblo cuando yo era niño, en los años cincuenta del siglo pasado; le servía como piscina la presa que se hacía, aguas abajo de la fuente de la Hontecilla, para regar las huertas allí existentes, hoy abandonadas.

### Geología del entorno de Masegosa y su relación con la vivienda tradicional.

Desde el punto de vista geológico el núcleo de población de Masegosa se asienta sobre un pequeño sinclinal<sup>5</sup> colgado, en el lugar donde aflora un estrato rocoso de edad Turoneense (entre hace 94 y 90 millones de años), piso perteneciente a la etapa Superior del período Cretácico<sup>6</sup>, que es uno de los tres en que se divide la Era Secundaria o Mesozoica. Dicho estrato Turonense presenta un tipo de rocas que los geólogos denominan «dolomías de la Ciudad Encantada», pues son igual que las existentes en el famoso paraje, que les da nombre, situado en las cercanías de Valdecabras, pedanía de la ciudad de Cuenca. Este afloramiento dolomítico, sobre el que se construyó Masegosa, es de pequeña extensión, apenas un kilómetro de longitud de orientación N-S y unos trescientos metros de ancho; es decir, lo que ocupa el pueblo más las Peñas del Lobao y el Peñueco.

---

<sup>2</sup> Los humedales tradicionalmente han sido considerados origen de muchas enfermedades, por la putrefacción de sus aguas y la abundancia de mosquitos.

<sup>3</sup> Madoz, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid 1848.

<sup>4</sup> El nuestro debió crearse en el siglo XII, como consecuencia de la repoblación de las tierras peninsulares que los reyes castellanos iban conquistando a los árabes.

<sup>5</sup> Un sinclinal es un pliegue de la corteza terrestre que presenta los estratos en forma de “U” más o menos abierta. Se dice colgado cuando en sus flancos existen relieves más deprimidos.

<sup>6</sup> El período Cretácico es el más moderno de los tres en que se divide la era Secundaria o Mesozoica; le anteceden el Jurásico y el Triásico. El Cretácico comenzó hace 145 millones de años y terminó hace 66 millones. En este período la fauna aérea y marina estaba muy desarrollada; en la tierra seguían dominando los dinosaurios, mientras que los mamíferos tenían aún poca presencia. Hasta el Cretácico no habían aparecido plantas con flores, pero en él adquirieron gran desarrollo, gracias a la proliferación de sus polinizadores, los insectos. Durante el mismo, lo que sería nuestro territorio estuvo la mayor parte del tiempo cubierto por el mar. El final del Cretácico se corresponde con la extinción masiva de seres vivos en la tierra que se atribuye al impacto producido por la caída de un meteorito en lo que ahora se corresponde con la península de Yucatán y el golfo de México. Los sedimentos que pertenecen al Cretácico inferior suelen ser detríticos (pudingas y areniscas); hacia la mitad del periodo aparecen margas, y finalmente se desarrollan calizas marinas; este último tipo de roca es el predominante en el Cretácico superior. Este período aparece representado en el mapa geológico (fig. 1) con la gama de colores verdes; alcanza gran extensión en el término de Masegosa.

El **Jurásico** aparece representado en el mapa geológico (fig. 1) con la gama de colores azules; alcanza también, gran extensión en el término de Masegosa.

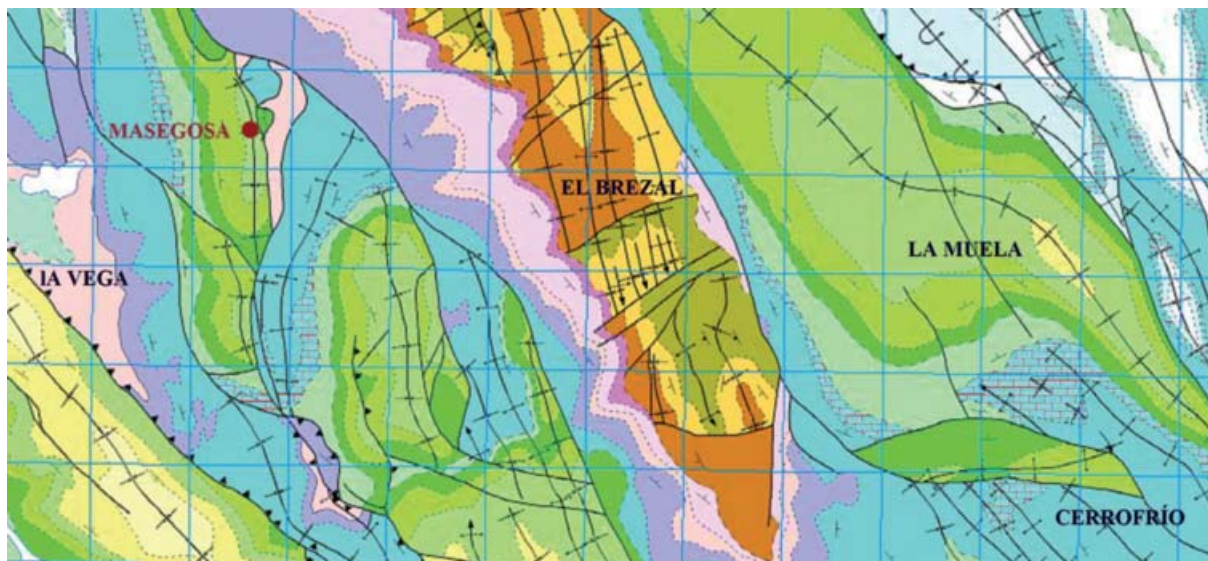


Fig. 1.- Mapa Geológico de Masegosa y su entorno.  
Fuente: Fragmento de la Hoja 539 del Mapa Geológico de España. IGME. 1985.

CRETACICO	SUPERIOR	MAASTRICHTIANO		
		CAMPANIENSE		
		SANTONIENSE		
		CONIACIENSE		
		TURONIENSE	15	
	INFERIOR	CENOMANIENSE	14	
		ALBIENSE	13	
		APTIENSE	12	
		BARREMIENSE		
		DOGGER	11	
JURASICO	LIA S	TOARCIENSE	10	
		PUERTAL	DOMERL.	
			CARXL.	8
			7	
	TRIASICO	RETHIENSE		
F. KEUPER		6		
F. MUSCHELKALK		5		
MEDIO		3		
ORDOVICICO	INFERIOR	ARENIG.	2	
		TREMADOC.	1	

### LEYENDA

- 15 Fm. Dolomías de la Ciudad Encantada
- 14 Fms. Margas de Chera, dolomías de Alatoz. Dolomías de Villa de Ves, y margas de Casamedina
- 13 Fm. Arenas de Uitrillas
- 12 Facies Weald. Conglomerados, arenisca arcillas y calizas
- 11 Fm. Carbonatada de Chelva
- 10 Fm. Margas y Calizas de Turmiel
- 9 Fm. Margas del Cerro del Pez y Fm. calizas bioclásticas de Barahona
- 8 Fm. Calizas y dolomías de Cuevas Labr
- 7 Fm. Dolomías tableadas de Imon y Fm. carníolas de Cortes de Tajuña
- 6 Facies Keuper. Arcillas, margas y yesos
- 5 Facies Muschelkalk. Dolomías, calizas y margas
- 4 Margas, limolitas, areniscas y brechas 3 Pizarras y areniscas cuarcíticas
- 2 Fm. Cuarcita Armoricana
- 1 Fm. Santed. Pizarras y cuarcitas

La dolomía<sup>7</sup> es una roca sedimentaria cuya composición química es carbonato de calcio y magnesio. Aunque es una roca carbonatada como las calizas, al entrar también en su composición el magnesio es más duras que éstas y también es más resistente a la erosión. Su resistencia es precisamente lo que hace que aún permanezca sin erosionar en los parajes del Peñueco y de las Peñas del Lobao. En el subsuelo de Masegosa también son abundantes, pero en unos casos estaban más desgastadas por la erosión y en otros fueron demolidas para levantar las edificaciones. Aún quedan algunos bloques en resalte en el entorno del pueblo. Son las mismas rocas existentes en El Tormagal, paraje en el que, por efecto de la erosión diferencial, aparece ese tipo de relieve ruiforme característico de la Ciudad Encantada; donde la roca era menos resistente, los agentes meteorológicos, sobre todo el agua y la nieve, han logra-

<sup>7</sup> Su fórmula química es  $[CaMg(CO_3)_2]$ .

## Dossier: La adaptación de la vivienda tradicional de Masegosa

---

do erosionarla, formando callejones, plazas, explanadas de cierta amplitud, etc.; en otros lugares, donde la roca era más dura, permanece en relieve, dando lugar a tormos de diversos tamaños y formas, frecuentemente con oquedades. La semejanza de las Peñas del Lobao y el Peñueco con el Tormagal es manifiesta.



Las peñas del Lobao.

Una pequeña Ciudad Encantada junto a Masegosa.



El Tormagal.

En torno a este afloramiento dolomítico donde, como hemos dicho, se asienta el pueblo, hacia el Oeste se van sucediendo estrechas franjas de dirección longitudinal N-S y de no mucha anchura con otras formaciones rocosas, todas ellas de la Era Secundaria. En primer lugar aparece un estrato del período Cenomaniense (entre hace 100 y 94 millones de años), donde predominan las margas, con intercalación de bancos de calizas margosas y dolomías. Este es el paraje del Cerro Prado y la Hoya Lechar. Las zonas de margas son los espacios que hasta hace poco se cultivaban. Los bancos de calizas dan lugar a los denominados poyales, perfectamente localizables en la parte oeste del Cerro Prado. Estas calizas margosas son buenas para la construcción pues cuando se secan disminuye su peso y aumenta su resistencia. La mayor parte de la piedra utilizada en las edificaciones de Masegosa debió ser extraída de estos parajes.

Más hacia el Oeste aparecen ya los materiales correspondientes al Cretácico Inferior (entre hace 145 y 100 millones de años), constituidos principalmente por arenas blancas o amarillentas, silíceas, junto con cantos rodados de cuarcita y pequeñas intercalaciones de arcillas. Son las denominadas por los geólogos Facies Weld y arenas de Utrillas. Estos “arenales”, en el término de Masegosa, podemos encontrarlos por una parte, cercanos al pueblo, en una estrecha franja de dirección N-S bordeando a la formación anteriormente citada; podemos verlos en el Prado Viejo, los Cantosares, la fuente de la Rana, e incluso en las charcas existentes al final de la Hoya Lechar, antes de arrojarse al Cubillo. De ellos se obtenía la arena utilizada en la construcción de las viviendas. En la sierra adquieren gran potencia en las laderas de La Cañada y El Rincón (Collado de cañada del Saz, los Hontarrones, La Tiesa de la Cañada, la Cuesta del Guijarro y sobre todo en los Arenales, donde adquieren mucha potencia. Tanto en Poveda de la Sierra como en Peñalén se explotan para obtener caolín.

Más hacia el oeste, en los parajes del Chaparral, las Torca, Cabeza Catalán, las cuevas de la Vega, etc. aparecen diversos estratos con materiales propios del período Jurásico<sup>8</sup>: calizas, dolomías y mar-

---

<sup>8</sup> El Jurásico es un período geológico que comenzó hace 201 millones de años y acabó hace 145 millones de años. Los materiales predominantes en sus afloramientos son de tipo calcáreo (calizas, dolomías y margas); suelen presentar muchas incrustaciones fosilíferas. Es la época en la que dentro del reino animal predominaban los dinosaurios, aunque en su etapa final ya existían otros reptiles, como los lagartos y las primeras aves. En el mar había más variedad faunística: Bivalvos, ammonites, belemnites, erizos y estrellas de mar, etc. Muchos de los fósiles que aparecen en diversos parajes de Masegosa, especialmente en Cerrofrío, pertenecen a estas especies. La vegetación predominante estaba representada por las coníferas y los helechos gigantes. Los terrenos del jurásico se corresponden con los colores azules del mapa geológico. Gran parte del término de Masegosa pertenece a este período geológico.

## Dossier: La adaptación de la vivienda tradicional de Masegosa

---

gas; estas últimas dan lugar a las pocas zonas cultivables en el área ocupada por dicho período. Estratos de roca caliza apta para la construcción hay muchos y de muchas variedades.

Ya en la Vega, aparecen los materiales del período Triásico, el más antiguo de la era Secundaria (abarca desde hace 245 millones de años hasta hace 208 millones de años). Sus estratos constituyen lo que los geólogos denominan la facies Keuper, formada principalmente por arcillas de diversos colores, principalmente rojas y por margas de colores más claros (blanquecino, gris, crema, verdosos, etc.). Son tierras muy adecuadas para el cultivo. En lugares concretos, por ejemplo al final del camino que baja desde las Torcas a la Laguna Grande, en el contacto entre la cuesta y la vega, aparecen estratos de yeso, roca cristalina y de colores variados (blancos, rojizos, etc.) que también fue muy usada en la construcción de viviendas en Masegosa; este yeso era de mejor calidad que el encontrado, como a continuación veremos, en la Veguilla, paraje de las Yeseras. Por eso, aunque un poco más alejado del pueblo, se utilizó principalmente éste de la Vega para levantar la tabiquería interior y los techos de las viviendas e incluso, en ocasiones, para revocar las fachadas.

Hasta ahora hemos analizado los materiales geológicos (rocas y suelos) existentes hacia el Oeste del núcleo de población. Por el flanco Este, tras un escarpe pronunciado, en el que aparece algún pequeño afloramiento de rocas calizas, rápidamente pasamos a otro tipo de formación geológica; se trata de las tierras arcillosas que han dado lugar a la Veguilla. Son rocas más fácilmente erosionables, de ahí que se haya formado una pequeña vega. Son del mismo período geológico y semejantes a las de la Vega del Tobar, antes comentadas, apareciendo también aquí estratos yesosos en determinados lugares como por ejemplo en el paraje denominado las Yeseras. También existe un manantial salino, una fuente, hoy cegada, pero de la que los mayores nos acordamos, situada en la parte de la Veguilla denominada el Horcajo, junto al camino que se dirigía al Hoyazo; era poco caudalosa, por lo que no se utilizó nunca para obtener sal, cosa que si se hizo en otro manantial, también ubicado en el mismo tipo de formación geológica (facies Keuper), situado a la entrada del pueblo de Valtablado. De hecho, toda la Vega del Tobar, desde el nacimiento del arroyo Masegar hasta Valsalobre es de este mismo período geológico y tiene el mismo tipo de suelos: arcillosos, margosos, salinos y yesos.



La Veguilla, pequeño afloramiento arcilloso del período Triásico.

Más al este de la Veguilla, el cerro de Cañete ofrece materiales del período Jurásico, formados, como ya hemos dicho, predominantemente por calizas, dolomías y margas. Estas calizas se han utilizado frecuentemente para fabricar la cal. El paraje reúne condiciones para ello: la caliza abunda y la topografía es abrupta; las caleras se solían situar en puntos bajos del relieve para acercar a ellas con facilidad

la piedra caliza, rodando cuesta abajo e, igualmente, transportar mejor hasta la calera, los montones de arbustos cortados más arriba y que se utilizaban para cocer la cal<sup>9</sup>.

Dejamos para otra ocasión un análisis pormenorizado de las características de los materiales geológicos situados más hacia el este del cerro de Cañete, solamente los enumeraremos. En una amplia franja de dirección noroeste-sudeste que comenzaría en el Prado Molinillos, pasando por las umbrías de la Dehesa los «Alechares<sup>10</sup>, hasta las Povedas, aparecen de nuevo las arcillas del Triásico, que habíamos visto en la Vega y en la Veguilla. Dichas arcillas son las que se utilizaron en las Povedas para fabricar teja<sup>11</sup>, otro de los materiales constructivos propios de la vivienda tradicional de Masegosa. A continuación, hacia el Este encontramos las rocas más antiguas del término municipal, incluso las más antiguas de la provincia de Cuenca. Se trata del paraje que denominamos el «Berzal»<sup>12</sup>. Este espacio goza de un gran interés geológico, que no podemos detenernos a detallar en este breve artículo; solo diremos que sus rocas silíceas son las más duras del término municipal, que pertenecen a la Era Primaria y que en algunos lugares ofrecen paisajes geológicos dignos de visitar, como los hermosos pliegues hercinianos<sup>13</sup> existentes en el arroyo de la Hoz, en el margen derecho del camino paralelo al mismo, al poco de comenzar a adentrarse en las rocas silíceas, a menos de un kilómetro de Bocalahoz; visitable por tanto andando. Dicho pliegue anticlinal<sup>14</sup> son dignos de aparecer fotografiados en cualquier manual de Geología.



Pliegue anticlinal en la Hoz del río Chico.

Pasado el Berzal, aparecen de nuevo las rocas de la Era Secundaria: en la Cañada las margas y arenas del Cretácico Inferior (color verde claro en el mapa geológico) y, sobre ellas, en la Muela y el Puntal, las calizas y dolomías del Cretácico Superior (colores verde oscuros en el mapa geológico), dando lugar a «ciudades encantadas» como en el Tormagal. Finalmente, Durón y Cerroffio son parajes ocupados, de nuevo, por las rocas Jurásico, con predominio de margas y calizas fosilíferas. La abundancia de fósiles les confiere un gran interés paleontológico que tal vez fuera necesario proteger.

Esta breve exposición del entorno geológico de Masegosa nos ha servido para apreciar cómo los materiales utilizados para la construcción de la

vivienda tradicional y otras edificaciones, eran los existentes en el entorno. En las cercanías de Masegosa, a menos de una hora de distancia a paso de caballería, se pueden encontrar todos los materiales necesarios para el tipo de construcción que se llevó a cabo. La cimentación de las edificaciones es sólida pues a poca profundidad ya se encuentran las duras dolomías<sup>15</sup> (llamadas dolomías de la Ciudad Encantada), sobre las que se levantó el pueblo. La roca caliza<sup>16</sup> abundaba en todo el entorno; a veces, al excavar los cimientos, se obtenía ya piedra para levantar parte de las paredes. Por ello, este es el principal material que se utilizó. Las paredes exteriores se fabricaban con mampostería de piedras

---

<sup>9</sup> La construcción y funcionamiento de las caleras ya fueron comentadas en un artículo publicado en el número 16 de esta revista, Mansiegona. El autor del mismo fue Raúl Muñoz Checa.

<sup>10</sup> Seguramente su nombre correcto será los «Helechares».

<sup>11</sup> La forma de fabricar la teja también fue objeto de un artículo escrito por Emilio Guadalajara y publicado en el número 11 de esta revista.

<sup>12</sup> En realidad su nombre debe ser el Brezal, por la abundancia de dicho arbusto.

<sup>13</sup> Los movimientos geológicos Hercinianos, se produjeron a finales de la era Primaria entre hace unos 380 millones de años y hace unos 280 millones de años. Dieron lugar a las montañas más antiguas de España.

<sup>14</sup> Un pliegue se denomina anticlinal cuando los estratos rocosos aparecen curvados en forma de «V» invertida.

<sup>15</sup> La **dolomía** es una calcárea compuesta básicamente de carbonato de calcio y magnesio [CaMg(CO<sub>3</sub>)<sub>2</sub>].

<sup>16</sup> La **caliza** es una roca calcárea compuesta mayoritariamente por carbonato de calcio (CaCO<sub>3</sub>). Es menos dura que la dolomía.

calizas irregulares, unidas mediante una argamasa formada con cal y arena. Los huecos se rellenaban con piedras de pequeño tamaño («ripio»). A pesar de utilizar piedras irregulares, se prefiere aquellas que al menos tengan una cara recta, la cual se pondrá mirando hacia el exterior (paredes de «caravista»). En las esquinas y en las jambas y dinteles de las puertas y ventanas se usaron rocas de mayor tamaño, labradas en forma de sillares; en el caso de las esquinas, alargadas alternativamente hacia cada una de las dos fachadas para lograr una mejor trabazón.

Hemos visto que los materiales usados en la argamasa que une las piedras, es decir la cal y la arena, también se encuentran en el entorno de núcleo de población. La arena en los Cantosares, en la fuente de la Rana o en el Prado Viejo. La cal se fabricaba principalmente en torno al cerro de cañete.

El otro material aglomerante, el yeso también era necesario cocerlo en las denominadas «yeseras», semejantes a las caleras. Una vez cocidas, las piedras de yeso eran transportadas a lomos de mulas hasta el pueblo, donde era machacado con grandes mazos de madera hasta que se convertía casi en polvo. Después era cribado. Mezclado con agua se usaba sobre todo para levantar tabiques interiores y echar forjados, relleno entramados de madera, verticales en el caso de los tabiques y horizontales en los techos.

Con la arcilla se fabricaban las tejas, en este caso en las Povedas, aunque hay otro paraje en Masegosa denominado «La Tejera», más allá del Prado Molinillos, hacia el Oeste, donde seguramente en algún momento se fabricaron también tejas. Con arcilla mezclada con paja se fabricaban también adobes para hacer algunos de los tabiques interiores. Las charcas existentes tanto al final de las peñas del Lobao, encima del cementerio, así como las situadas al final de la Hoya Lecharson consecuencia de la extracción de arcilla para elaborar adobes. Los ladrillos utilizados para el suelo de algunas habitaciones de la casa, como la cocina, también eran de barro cocido. Otras habitaciones tenían suelo de madera (tarima) y los portales, en general eran de arcilla apisonada, que era necesario humedecer (lodar) con frecuencia.

Como material constructivo usado en la vivienda tradicional de Masegosa, solamente nos quedaría citar la madera; la abundancia de pinos y su versatilidad hace que la procedente de este sea la más utilizada, pero también se usa en ocasiones madera de otras especies como la sabina o el enebro, especies menos abundantes en nuestro término que en el de otros pueblos cercanos.

### **Soluciones bioclimáticas de la vivienda tradicional de Masegosa (Serranía Alta de Cuenca).**

Masegosa tiene un clima mediterráneo<sup>17</sup> de montaña. Los climas mediterráneos se caracterizan, desde el punto de vista térmico, por tener dos estaciones bien diferenciadas, el invierno y el verano, el primero frío y el segundo cálido. En cuanto a las precipitaciones, el verano es seco y las lluvias, no muy abundantes, se producen principalmente en primavera y otoño, y también, aunque en menor medida, en invierno. En los mediterráneos de montaña, como es el caso de Masegosa las lluvias son un poco más abundantes y los inviernos son muy largos y muy fríos, con un período muy extenso de heladas frecuentes.

A pesar de que Masegosa es uno de los pueblos serranos con calles con menor pendiente, es decir, que su topografía es relativamente llana, no por ello deja de ofrecer cierto desnivel, siendo más elevada la parte norte del pueblo, la zona donde se sitúa la Iglesia, y más baja la parte sur. Es decir, su emplazamiento se encuentra en una solana, aunque no muy empinada. Ello le permite no solo una cierta protección de los vientos del norte, sino también que sus calles y viviendas, orientadas hacia el sur, reciben mejor los rayos solares, tan necesarios en época invernal. Si nos damos cuenta las calles principales de todo el pueblo tiene una dirección predominante W-E; esa dirección no es así por casualidad, sino que nuestros antepasados la adoptaron con buen criterio, para que así la fachada principal de todas las casas mirara hacia el sur, buscando que sus moradas recibieran la mayor cantidad posible de rayos solares, es decir de luz y de calor. Las calles de dirección N-S, son menos frecuentes, muchas veces son estrechos callejones. Seguramente

---

<sup>17</sup> Los climas mediterráneos se caracterizan, desde el punto de vista térmico, por tener dos estaciones bien diferenciadas, el invierno y el verano, el primer frío y el segundo cálido. En cuanto a las precipitaciones, el verano es seco y las lluvias, no muy abundantes, se producen principalmente en primavera y otoño, y también, aunque en menor medida, en invierno.





La casa del tío Tomás. Seguramente la vivienda tradicional mejor conservada.

mente eficientes. Se apañaban para la iluminación con teas y candiles y para calentarse con el fuego encendido en la chimenea de la cocina, donde, además, se cocían los alimentos de personas y cerdos y se secaban los embutidos, entre otras utilidades.

Además de su ubicación en solana, sus calles de dirección E-W, o sus fachadas mirando al sur, otras muchas formas de adaptarse al clima podemos apreciar en las viviendas de Masegosa, al igual que en todos los pueblos de la Serranía de Cuenca y de otras zonas frías y montañosas del interior peninsular. Por ejemplo, las ventanas principales de la vivienda tradicional estaban también en la fachada principal, la que mira al sur; es por la misma razón, en busca de luz y calor. Por el contrario, hacia el norte solo se abrían pequeños ventanucos, de ventilación, tratando así de evitar la entrada del frío cierzo, en una época en la que los cristales, si existían, no eran de «climalit». La parte norte de la casa era la más fresca, donde mejor se podía uno echar la siesta del mediodía durante el verano.

También podemos apreciar cómo por su lado norte, la vivienda tradicional está semienterrada; ello puede apreciarse sobre todo en las viviendas situadas en ladera, donde existe un cierto desnivel de norte a sur. De esta forma se aprovecha la inercia y estabilidad térmica que aporta el suelo; el suelo actúa como regulador térmico, es decir, tarda mucho en calentarse y mucho en enfriarse; a una cierta profundidad prácticamente se mantiene a la misma temperatura todo el año<sup>18</sup>.

Por ello, las habitaciones de la casa tradicional situadas al norte, normalmente los dormitorios, son las más frescas en verano y las más cálidas en invierno. Esta circunstancia de soterramiento de la parte trasera, tenía también otra función, que era la de facilitar el acceso a la cámara, por la tronera, para recoger en ella la paja o el grano tras la cosecha.

aún recordamos cuando, siendo niños, durante el invierno, al salir de casa y pasar por esos callejones hacía un viento frío proveniente del norte, que se suavizaba cuando circulábamos por una calle de dirección E-W. Igualmente podemos apreciar cómo en Masegosa son escasas las viviendas que tienen su fachada principal mirando hacia el norte, hacia el este o hacia el oeste. La inmensa mayoría tienen su fachada orientada al sur. Las escasas fachadas sin esa orientación son de viviendas más modernas, consecuencia de partición de otras más antiguas que tenían fachada sólo al sur. Nuestros antepasados, cuando se fundó y repobló el pueblo no contaban con luz eléctrica para su iluminación, ni tampoco gasoil para calefacción, ni incluso con estufas de leña mínimamente eficientes.



Calle San Quílez, dirección este-oeste. Viviendas formando manzanas alargadas.

---

<sup>18</sup> En este principio se apoya la denominada energía geotérmica usada en algunas viviendas en la actualidad.



Fachada trasera, orientada al norte. Se aprecia la planta baja semienterrada y con ventanas pequeñas.

que, al menos la fachada principal, se pintara de cal todas las primaveras; a la función decorativa e incluso sanitaria<sup>19</sup> que ejerce la cal, se une una función térmica; es de todos conocido que el color blanco refleja los rayos solares y, por tanto, durante el verano se calienta menos una fachada encalada. Al llegar el invierno la pared ya se ha oscurecido y los rayos solares pueden cumplir su función de calentar, en este caso la fachada. Y la próxima primavera vuelta a empezar. Hoy se pintan aún muchas las fachadas de blanco, pero no con cal, sino con una capa de pintura permanente; así, cumplen la misma función térmica en verano, pero no así en invierno, estación en la que dificultan que los rayos solares calienten la fachada, como sería conveniente. También es verdad que, actualmente, muy pocas viviendas de estos pueblos están habitadas.

Las paredes laterales, los medianiles, suelen ser menos gruesos; algunos están contruidos con piedra igualmente, pero, en muchas ocasiones, son meros tabiques como las paredes divisorias de las diversas estancias del interior de las casas. Estos tabiques, los medianeros y los divisores de las habitaciones son de madera, «corcha»<sup>20</sup> y yeso. Dichos materiales gozan de una gran capacidad para la absorción de humedad sin perder estabilidad ni mucho menos desmoronarse. Gozan también de cierta inercia térmica, es decir, regulan la temperatura pues son lentos en calentarse y en enfriarse, aunque en menor medida que la piedra.

Otros detalles de la adaptación de la vivienda tradicional al clima, podemos apreciarlo en los tejados. Son tejados a dos aguas, una vierte hacia el norte y la otra hacia el sur. El vertido hacia el este u oeste es poco corriente, pues al estar las edificaciones adosadas provocarían humedades a los vecinos, siendo ello fuente de conflictos. Para evitar que se mojen las paredes de los lados por donde vierten los tejados, y provoque humedades en la vivienda, estos suelen terminar en amplios aleros, mediante la colocación de dos tejas vueltas y salientes progresivamente; frecuentemente están decoradas con dos triángulos, uno en cada lado. El ejemplo más claro podemos verlo en el tejado de la Iglesia. Además,

Las paredes exteriores de estas viviendas populares de Masegosa, así como de otros pueblos del entorno, son muy gruesas y están contruidas con piedra unida con argamasa de cal y arena. Dicho grosor buscaba el mismo fin que el soterramiento, aislar la vivienda de los rigores del clima, es decir, lograr las mejores condiciones posibles de confort en el interior. La recia pared, además, hacía de muro pasivo desde el punto de vista térmico: se calentaba durante el día y cedía poco a poco el calor a la vivienda durante la noche, amortiguando así, en parte, la fuerte diferencia de temperaturas, denominada por los climatólogos como «amplitud térmica», existente entre el día y la noche en este clima de montaña mediterránea. Además, era corriente



Antigua calera.

---

<sup>19</sup> Durante las grandes epidemias que sufrieron nuestros antepasados a lo largo de los siglos, una de las medidas higiénicas más utilizadas fue el uso de la cal; en el caso de las viviendas «enjalbegando» todas las paredes interiores e incluso las exteriores. En nuestros tiempos, en esta comarca nuestra, aún se ha usado la cal para cubrir los cadáveres de animales muertos, al ser enterrados en el campo.

<sup>20</sup> Así denominamos en la comarca a la corteza del pino.

## Dossier: La adaptación de la vivienda tradicional de Masegosa

---

se recoge el agua de las canaleras<sup>21</sup> mediante canalones; hoy son de pvc o, más recientemente, de aluminio; antes eran de madera.

Las ventanas, o incluso la puerta y la tronera, al ser de madera deben protegerse de la lluvia, por lo que se colocan un poco remetidas en la pared. En concreto se colocan hacia la mitad del amplio muro, dejando, como consecuencia dos antepechos uno dentro y otro fuera. El de fuera es para proteger la madera de la lluvia y el de dentro para que, en caso de penetrar humedad, esta no llegue a la cara interior de la pared. En todo caso, las ventanas suelen ser de reducidas dimensiones; las más grandes en la fachada que da al mediodía, la sur; hacia el norte casi son inexistentes o se reducen a pequeños ventanucos para ventilar las habitaciones. En todo caso la ventilación de la vivienda está asegurada por medio de la amplia chimenea, situada aproximadamente en el centro de la casa. Por ella durante el verano, que casi no se enciende la lumbre, baja aire cálido que poco a poco se va refrescando conforme desciende. Por el contrario, durante el invierno, con la lumbre encendida casi permanentemente, el aire, inicialmente frío, se va calentando mientras desciende. Todo ello en busca del mayor confort posible dentro del hogar.

Frecuentemente la vivienda tradicional era no solo el refugio de las personas, sino que en ella se cerraban también los animales domésticos. El par de mulas entraban a su estancia desde el portal de la vivienda; en dicho portal solían dejarse sus aparejos (albarda, mantas, cabezadas, etc.). La pequeña piara de ovejas y el par de cabras, solían encerrarse en una cuadra situada en un lateral de la vivienda, con acceso desde la calle, pero también desde la vivienda. Las gallinas vivían normalmente en el mismo lugar que las mulas, entrando y saliendo a la calle, donde pasaban la mayor parte del día, por el denominado arbolón, pequeño agujero existente en la parte baja de la entrada a la vivienda, tras atravesar el portal, donde frecuentemente era necesario limpiar sus gallinazas. El hecho de vivir todos, animales y personas bajo el mismo techo, no sólo era por razones de seguridad, sino que también era una forma de aprovechar los humanos el calor desprendido por los animales y los animales el calor producido por la leña quemada en la chimenea.

De hecho, la paja y demás productos vegetales acumulados en la cámara también servían como amortiguadores de las temperaturas extremas; ejercían de aislantes que protegían del frío en invierno, del excesivo calor en verano y de la amplitud térmica existente entre el día y la noche. Por encima de la cámara, el tejado debía cumplir dos funciones; una, hacer de protector frente a los fenómenos atmosféricos (lluvia, frío, calor, nieve, etc.). La otra, permitir una cierta ventilación, pues los productos de la cosecha allí almacenados la requerían. Por ello las cubiertas se construían con vigas y rollizos de madera, denominados estos últimos «cabríos», sobre los que se colocaba un entramado de tablas de madera («chilla»); sobre ellas una cama de helechos y finalmente la teja curva o teja árabe, fabricada con arcilla cocida. Impedía entrar al agua de lluvia y a la nieve, ejercía como aislante térmico, pero permitía pasar el aire para ventilación y salir, por evaporación, la humedad que pudieran desprender los productos de la cosecha allí almacenados. El tejado de estas viviendas ancestrales se construían inclinados para que vertiera el agua de lluvia, pero su inclinación era pequeña<sup>22</sup>, mucho menor que aquellos que vemos en las montañas donde nieva mucho. Aunque nieva en esta Serranía Alta, no se hace necesario que la nieve escurra y caiga al suelo. Aún las grande nevadas, es poco frecuente que pesen tanto sobre el tejado que lleguen a hundirlo. Los tejados de madera son resistentes y, además, si permanece la nieve sobre el tejado durante unos días, es una capa más de protección para la vivienda frente a las bajas temperaturas. La nieve es la protección en los iglús de los montes Escandinavos. Los techos que separan la cámara de la vivienda está contruidos con los mismos materiales que hemos comentado para los tabiques interiores: madera (doblones se denominan) corteza de pino (corcha) y yeso.

Otra adaptación al clima podemos verla en el tipo de árboles que existían dentro del casco urbano. A pesar de ser el término municipal tierra de pinares y también, aunque menos, de encinares, nunca habremos visto o nos habrán contado que dichos árboles estuvieran en las calles del pueblo, y menos

---

<sup>21</sup> Cada uno de los ríos por donde baja el agua del tejado.

<sup>22</sup> Su inclinación es aproximadamente de un 25%, es decir, cada metro en la horizontal sube en torno a 25 centímetros en la vertical.

## Dossier: La adaptación de la vivienda tradicional de Masegosa

en las fachadas de las casas. Son árboles que mantienen la hoja en invierno y por tanto darían sombra a las casas, dificultarían el paso de los rayos solares, es decir el paso de la luz y del calor. En cambio, muchas casas contaban con una parra cubriendo su fachada principal; esta planta de hoja caduca, a pesar de que sus uvas difícilmente llegaban a madurar ningún año y si alguna lo hacía los pájaros se encargaban de ellas, se justifica mejor por su función térmica. En los cálidos veranos dan sombra a la vivienda y durante el invierno, al no tener hojas, no representan ningún impedimento para que todos los rayos solares lleguen a las fachadas y a sus ventanales.



La parra da sombra en verano y en invierno, al ser de hoja caduca, no impide la llegada de rayos solares.

La construcción de balcones en la fachada principal es otra adaptación climática. Algunas viviendas antiguas de Masegosa y de los pueblos del entorno aún los conservan; popularmente se les llamaba «corredor», tal vez por estar corrido a lo largo de toda la fachada; el ejemplo más claro y más conocido a nivel comarcal, lo podemos encontrar en los que aún existen en las viviendas de la plaza de Beteta. Además de servir para secar productos de la cosecha, como judías, o terminar de madurar manzanas, tenían una función térmica. Todos sabemos que en verano el sol está más alto en el horizonte, los rayos de sol caen con más perpendicularidad a la tierra. Por ello, esas balconadas y la prolongación del tejado que los cubría, durante el verano, evitaban que los rayos de sol incidieran en las fachadas; es decir daban sombra en las entradas a la casa, cosa que se agradecía al venir de segar o de la era. En cambio, durante el invierno, al estar el sol menos alto sobre el horizonte y llegar sus rayos menos verticales, dichos balcones no impiden que incidan directamente en la fachada y se aproveche toda la luz y todo el calor que aportan. Algunos arquitectos usan actualmente elementos salientes en las fachadas de los edificios con igual finalidad, para ahorro de aire acondicionado en verano y calefacción en invierno.



Pared medianera. También puede apreciarse el amplio alero del tejado.

Las viviendas tradicionales de Masegosa, igual que las viviendas de otros pueblos de la Serranía Alta, son mayoritariamente de dos plantas. En la planta baja se encuentran la vivienda propiamente dicha además de alguna estancia para animales domésticos. A la planta superior se le denomina cámara y en ella se guardan los distintos productos de la cosecha, principalmente paja y grano de cereales; las patatas, por el contrario, se guardan en un espacio oscuro, normalmente debajo de la escalera de acceso a la cámara. Ésta servía también como almacén de utensilios de diverso uso. Pero algunas viviendas, en general de las familias más ricas y con mayor hacienda, constaban de dos plantas más la cámara. En ellas, la planta baja se destinaba al cobijo de animales domésticos: mulas, gallinas y en ocasiones hasta el cerdo. En la primera planta estaban las diversas habitaciones donde hacía la vida la familia y encima de ella estaba la cámara. A veces la vivienda combinaba los dos tipos; una planta baja para animales, pero también estaba en ella la cocina-comedor, alacena, y algún dormitorio y, de la primera planta, una parte, la más cercana a la chimenea, se destinaba a otros dormitorios y el resto a cámara.

Las casas y calles de los diversos barrios aparecen escalonadas en la pendiente de la solana, aprovechando así mejor los rayos de sol y haciéndose menos sombras entre ellas. Los distintos barrios se encuentran también situados cerca de algún manantial de agua potable de donde poder abastecerse las familias y donde poder abreviar con facilidad el ganado.

## Dossier: La adaptación de la vivienda tradicional de Masegosa

---

Con este conjunto de adaptaciones al clima y con el calor adicional desprendido por el fuego encendido bajo la chimenea, durante el invierno, nuestros mayores dieron una muy buena respuesta al clima de la Serranía Alta, asegurándose un alto nivel de confort.

### Conclusiones.

Los materiales con los que están construidas las viviendas y demás edificaciones tradicionales son los que se encuentran en el entorno: piedra caliza, unida con argamasa de cal y arena, para las paredes exteriores; madera de pino<sup>23</sup> y a veces de sabina, más resistente, para los forjados, los tejados y, a veces, recubiertos de yeso, para los tabiques interiores. Las edificaciones se cubrían con teja, fabricada a partir de la arcilla. En cada pueblo existía una «tejera», como ocurría en Masegosa, en el paraje denominado Las Povedas. La cal era fabricada, igualmente, por los propios vecinos cociendo piedras calizas en las tradicionales caleras.

Para lograr una habitabilidad saludable y el mayor grado de confort posible en sus viviendas nuestros antepasados sin duda debieron tener en cuenta varios factores tanto climáticos como referidos a los materiales a utilizar para su construcción: Factores climáticos como temperatura, soleamiento, humedad, ventilación, iluminación natural, vientos dominantes, etc., todo ello a lo largo de las diversas estaciones del año. Factores relacionados con los materiales a utilizar para su construcción: Solidez, funcionalidad, cercanía, abundancia, ausencia de toxicidad, manejabilidad, etc. Es decir necesitaban una perfecta adaptación de su hábitat al medio natural donde se desarrollaba su existencia. Además, los edificios requeridos debían dar satisfacción a las necesidades derivadas de actividad económica realizada por la familia.

Con este conjunto de adaptaciones al clima y con el calor adicional desprendido por el fuego encendido bajo la chimenea, durante el invierno, nuestros mayores dieron una muy buena respuesta al clima de la Serranía Alta, asegurándose un alto nivel de confort.

No cabe duda que los primeros pobladores de Masegosa supieron elegir bien el emplazamiento de sus viviendas, y fueron un ejemplo de economía sostenible. Supieron adaptar sus poblaciones a las mejores condiciones ambientales para el desarrollo de su existencia, en un territorio de inviernos rigurosos y veranos frescos. Su experiencia y conocimiento fue transmitido generación tras generación. Tenían en cuenta las condiciones climáticas y el ecosistema del entorno. Sus viviendas serían lo que hoy llamamos viviendas bioclimáticas.

**Nota del autor:** Casi todas las fotografías incluidas en este artículo son capturas de mi hermano Julio, a quien agradezco el apoyo.

---

<sup>23</sup> En algunos pueblos del entorno se usaba también la sabina, más resistente; en Masegosa su uso es limitado por la escasez de este árbol en su término municipal.



**REALE** AGENCIA REALE CUATRO CAMINOS  
**SEGUROS** HIJOS DE PEDRO MUÑOZ MORENO

**ATENCIÓN 24 HORAS**  
**900 365 900**

AVENIDA CASTILLA-LA MANCHA, 9 BAJO  
16003 CUENCA  
TLF: 969 21 21 13

**Móvil: 680522944 • Fax: +34 969212113**

[ar.cuencacuatrocaminos@agencia.reale.es](mailto:ar.cuencacuatrocaminos@agencia.reale.es)

<http://www.reale.es>